

Ort. del 2.º Semestre 1816.

N.º 35

2/18

Discurso leído en la
primera sesion del segundo semestre del año de 1816; a la

Sociedad Médica de Cádiz

Por el Dco. D.ⁿ Francisco Javier Laro, socio Presidente,
P.ⁿ Profesor medico-ciruj.^o de la R.^a Armada, agregado a
la catedra de medicina practica del R.^a Colegio de esta
Plaza.

d.
2.º
1816.

En esta noche, Señores, damos principio al tercer semestre de nuestra existencia social. Cuando se contemplan las trabas que por una contrariedad absurda e inexplicable opone el espíritu humano al origen y progreso de las instituciones mas saludables, no deja de extrañarse el rapido fomento que esta Sociedad ha logrado en algo menos de un año.

El amor a las ciencias y al progreso de la literatura española nos reunió simpaticamente a casi todos los individuos que la constituimos, en el día doce de Agosto del año proximo pasado, y mi corazón se deleita con el longero recuerdo de haber sido la causa excitante de esta memorable reunion.

El mas honroso título que nos condecoraba, era sin duda el de discípulos de una escuela, a cuya cabeza se hallan varones eminentes, de cuya proteccion e influjo debiamos prometernos los mas brillantes sucesos.

No quedó burlada nuestra esperanza: el cuerpo de reglas dictado para facilitar la perfección a que aspiramos y que nos sirve de guía en la carrera que nos propusimos, ofrece uno entre sus primeros artículos que señala por Protectores de este establecimiento literario a los señores Dⁿ Carlos Francisco Ameller y Dⁿ Juan Man^l de Arce ^{Director. Dⁿ R^o Col^o}, y al Sr. Dⁿ Manuel Padilla, su Vice-Director. Este solo artículo bastaría por sí a fijar la gloria de la Sociedad y a asegurarla un rápido y brillante vuelo. Nuestros votos fueron oídos, y cediendo gustosos a la adopción de tan justo título han concurrido a la vez a nuestra utilidad y esplendor. Todos sabemos que esta sala de sesiones ha sido honrada con su presencia, que en nuestros estantes y biblioteca hay seres y libros que su generoso desprendimiento ha frangueado para su mayor riqueza; y en la gloriosa lucha de favorecer mas nuestro laudable designio, no puedo omitir la distinguida actividad del primero de estos señores para asegurar nuestra existencia venciendo obstáculos, proporcionando ocasiones, sosteniéndonos en la vacilación, y aun contribuyendo con varios donativos.

Con tan robustos esfuerzos podemos decir que no hemos termi-

do infancia: los socios de todas clases, animados de un espíritu perfectamente uniforme con nuestras ideas han colmado y aun excedido nuestras esperanzas. Llenando exactamente el deber que se impusieron, los socios de numero han sido activos en el trabajo, puntuales en la asistencia, celosos en las comisiones, delicados en las tareas, imparciales en las censuras, justos en las deliberaciones, liberales en el desprendimiento; en una palabra, amantes, como el Reglamento exigía, del estudio de las ciencias.

Los supernumerarios, a quienes no liga una estrecha obligación de concurrir eficazmente a nuestras sesiones, nos han complacido muy a menudo con su presencia, y lo que es mas laudable, apenas han sido inditados, quando han tomado una parte activa en nuestros trabajos y han contribuido así a nuestra gloria y a nuestro adelantamiento.

Ni menos dejaré en silencio el afán y desinterés con que así todos los correspondientes conducen desde sus destinos o lugares de su residencia, quantos objetos apreciables pueden conseguir, ya se miren bajo el aspecto de la enseñanza o de la admiración, ya bajo el de la decencia y ornato desta sala.

Seria injusto, si quando hago mencion tan honorifica como justa de todas las clases que componen actualmente este cuerpo, me olvidare del merito singular que han contraido dos individuos de la de honorarios que contribuyen con su luz y eficacia a la clarificacion de muchos seres, y al mejor orden y disposicion de algunos de los ramos que forman el objeto de nuestra institucion.

Si miramos desde otro punto de vista el estado actual de la sociedad, se haran mas palpables sus adelantos: examinandola bajo la consideracion de las diversas comisiones que entienden en el fomento, conservacion y reparo de los seres del gabinete, se forma una idea mas exacta de su laboriosidad. En la sesion del 9 de Diciembre pasado, que sera memorable en los fastos de esta sociedad, quedaron separados e independientes los diversos ramos que abrazan el estudio de la medicina y el de la historia natural. Por una eleccion espontanea se señalo' cada socio para el cultivo de aquellos a que su indole o circunstancias le inclinaban: de esta division se vio brotar un manantial de ventajosa y de la confusion en que yacian, vimos ofrecer la anatomia patologica algunos fenomenos curiosos y admirables; la Quimica innumerables seres de su atribucion;

la Botanica algunos centenares de vegetales preciosos y bien conservados; la Zootologia casi todos los peces de estas costas; la conchologia mil cuerpos caprichosos, pero que no se desvian de la escala graduada que lleva en su sistema la naturaleza; la Entomologia..... seria interminable detallar las formas que han tomado estas diferentes clases, y que constituyen ya un sistema de clarificacion, que facilita su conocimiento e imprime un movimiento uniforme y rapido a los progresos que el destino tiene señalados a este cuerpo.

¿Pero, adonde se extraria mi imaginacion? no es mi deber, ni mi intento lisonjearos, mis compañeros, en nuestro trabajo: lejos de mi la adulacion viciosa que gana el corazon por medio de vanos incensos, y dispensad a la rapidez de mi pluma unos elogios que deben tributarse con mas madurez y que exigen acaso mas justos motivos para pronunciarlos con equidad.

En verdad, que nada hemos hecho. Nuestros debiles pasos nos han llevado vacilando en la carrera, y ora que nuestra ojer no se alzen para buscar el fin, porque es interminable y nos agotaria la idea de su inmensidad. Nuestra via es breve para este estudio: el genero humano, la naturaleza entera son su objeto; ¿que brazos pueden abarcarlo, que hombros intentarlo? En esta

carrera no hallaremos jamas la meta deseada de Horacio, ni nos es posible comparar su peso y determinar en consecuencia, quid ferre recurret, quid stant leant humeri. El corto numero de verdades que poseemos, son el resultado de los esfuerzos de muchos siglos, y de infinitos ingenios que han sudado para producir tal qual verdad admitida y reprobada alternativamente, y sancionada por fin despues de duras y reiteradas pruebas. ¿De que ha servido que algunos seres privilegiados nos hayan transmitido reglas que nos sirvieran de antorcha para iluminarnos en este tenebroso laberinto, si el espíritu humano se ha obstinado en multiplicar los esfuerzos, y nos ha derivado mas y mas de tan util hallazgo?

Los hombres, fatigados de una lucha tan desigual, siguieron un instinto que la naturaleza les concedió desde su primitiva institucion para otros fines mas altos: aislados se juzgaron debiles, y de aqui debio derivar la idea de la union y el origen de la republica literaria. Puestos en comunicacion estrecha, hicieron que sus descubrimientos pasasen como de crisol en crisol por el examen de otros hombres, y sacrificando generoso todo su amor propio, crearon estas asociaciones que con una utilidad incalculable han poblado la superfi-

cie de la Europa culta, y que aplicadas à muchos y diversos objetos hacen hoy la delicia del genero humano. No hay ciencia, ramo de industria o de economia que no haga notable en su historia como una epoca señalada, la ereccion de tales corporaciones; pues que donde ellas se ven alentadas las artes y fecundada la literatura.

La medicina puede gloriarse mas que ningun otro ramo de esta, de la multiplicacion y favorables efectos de estas reuniones, y nadie ignora que los profundos conocimientos que poseemos sobre ciertas enfermedades se deben al celo de algunas de ellas, que han dirigido con preferencia sus investigaciones sobre las que yacian en olvido, ó en un estado de imperfeccion; y excitando los ingenios y proporcionando premios a la emulacion, han conseguido ponerlas al nivel de los demas afectos de que el hombre es susceptible. Me ceñiré a un solo exemplo, y con el daré materia util a mi discurso. Será pues la *Hydrofobia* q. a favor de las escrupulosas observaciones de muchos Medicos sabios del siglo XVIII. ha llegado à ocupar en las nosologias el lugar correspondiente; y conocidas con exactitud sus causas productoras, los fenomenos de su desarrollo, y los unicos recursos con que puede evitarse su

funesta terminacion, se puede pronunciar con exactitud el destino del ser que ha sido expuesto a este mal, porque está fuera de la calumnia, decia el grande Hippocrates, si moriturus, victurusque presentit atque denunciat

No se debe estranar si en la medicina se hallan aun ciertos vacios en el conocimiento y curacion de algunas enfermedades, pues que por desgracia el camino que se ha pretendido seguir para su adelantamiento, ha servido muchas veces para llevarla mas y mas del punto de su perfeccion. Por otra parte el estudio de las enfermedades nerviosas ha encontrado y hallará siempre obstáculos que se le opongan, ya sea considerandolas en las instituciones mismas de los pueblos mas civilizados, ya en el individuo mismo que las sufre. No es pues extraño, que la hidrofobia haya estado mucho tiempo en los quadros o sistemas nosologicos en una especie de infancia. Y no se crea que esta horrible dolencia de la naturaleza humana ha sido desconocida de los primeros y mas antiguos medicos, pues que Dioscorides de Anazarbe, Celso, Celio Aureliano, Sorano y otros nos han transmitido noticias de ella. Debemos recordar con veneracion y aplauso lo que sobre ella nos

opone el primero que he citado: acaso ninguno de los que la observaron en todos tiempos la ha descrito con mas exactitud, ni su plan de curacion tan sencillo como severo merece reprobarse del estado actual de nuestros conocimientos. Es por lo menos lo que juzgo, comparando sus preceptos con los resultados de mi experiencia propia.

Celso se limita a dar algunas reglas terapeuticas y es harto coniso en la descripcion de este mal, que por espacio de muchos siglos no volvió a ocupar seriamente la atencion de los profesores, quedando abandonado su manejo a las venales disposiciones de los curanderos, saluadores y toda plaga de estos charlatanes que se apoderan descaradamente de la credulidad del vulgo, y se mofan de su sencillez.

Sobre el año de 1780 la Sociedad de Medicina de Paris conoció el atraso en que se hallaban los conocimientos relativos a la hidrofobia, y para darles toda la ilustracion y publicidad de que fueran susceptible, la propuso por premio, publicando despues esta sabia compaña en 1784. un volumen con nuevas observaciones sobre su verdadero caracter y tratamiento. El Andry habia impreso su obra especial so-

bre este asunto, y no tardaron en aparecer diversos y recomendable escritos de Encaus y Chauvies, de Portal, de Leroux, de Gyrard de Leon, y de otros autores, tambien dignos de aprecio.

Siertamente que hasta esta epoca no se habia reconocido con evidencia ni proclamado al orbe medico la ineffecticia y aun perjuicio del mercurio, creido preservativo y curador infalible de este fatal virus. Yo lo he observado y me he convencido de esta verdad por las observaciones que he llevado de varias personas mordidas por un lobo rabioso de las quales quatro fallecieron victimas de este indomable veneno. Allí tuve el desencanto de la inactividad de las fricciones mercuriales para prevenir tan funesto acontecimiento; y queriendo propagar esta deducion importantisima a la humanidad y hacer saber algunas otras reflexiones que me motivo la asistencia de estos Individuos, presenté entre mis programas el siguiente: "El mercurio dado en fricciones, o unido interiormente previene la hidrofobia, o contribuye siquiera a retardar su desarrollo," el qual acaba de servir de tema al Profesor D.ⁿ Inaquim Solano para una disertacion que

ha merecido nuestro aplauso, y lo ha declarado digno de participar con nosotros de los gloriosos afanes que acarrea el amor a las ciencias naturales.

Yo me apresuré a comunicarle las observaciones en el borrador qual le conservaba y para no privar a los curiosos de las noticias importantes que les daria la lectura de los hechos mismos, no me detuve en transcribirlos y presentarlos a la sociedad, como lo hice en la sesion ultima, rectificandolos en la mejor forma que les pudo dar el recuerdo de algunas circunstancias al cabo de siete años.

Algunas reflexiones que me ha motivado el testimonio de la muerte de aquellos infelices, vigorizadas despues con la lectura de algunas obras monograficas, servirán a llenar algunas hojas de este discurso: pero el orden exige que las presente divididas, ya con relacion a los sintomas y caracter de esta enfermedad, ya respecto a los medios de curacion.

Consideraciones sobre el caracter de la hidrofobia.

Es innegable que la hidrofobia es una enfermedad nerviosa que puede caracterizarse, segun la etimologia de su voz, por la aversion a ho-

mor al agua; pero no contengo con el Profesor Pinel en que sea una neurse de las funciones cerebrales, pues que la ofensa del sistema nervioso parece relucir mas en los cordones nerviosos sensitivos y motores que en el centro comun de ellos. Yo insistiré en esto mas adelante y daré la razon en que me fundo.

Es ridícula y deshonrosa a la justa opinion que merece y disputa el medico Boerhaave la que expresa en una memoria que publicó y está inserta entre las de la sociedad medica de Emulacion. Solicito probar en ella que no existe tal dolencia y que el terror que se apodera del individuo mordido por un animal furioso, le imprime de tal modo, que muere en fin devorado por crueles recuerdos, inquietudes, sobrealto, convulsiones y otros accidentes comunes a un gran numero de males. Sin embargo que sufrió a su tiempo la reprobacion y objeciones q. merece tan extraña idea, suerte igual a la que alcanzó Pouch, profesor de Filadelfia, que la consideró tambien como una afecion tetanica, y finalmente juzgó que se producía con todos los fenomenos y caracteres de una fiebre maligna, quiero oponer las pruebas que dan la razon de su caracter genuino y constituyen su propia esencia.

Horror a los líquidos, dificultad de tragar, sensacion de constriccion en la garganta, mirada de amenazas y con estrabismo, escupos frecuentes de saliva espumosa, ganas de morder, reclinamiento de dientes, movimientos convulsivos; estos son sus sintomas mas característicos, observandose tambien que el delirio ni es general, ni muy intenso, y que el semblante adquiere en todos un ayre horroroso de semejanza que aproxima el del niño con el del adulto, el del robusto con el del debil: fisonomia terrible a cuya vista no puede el medico compungido dejar de exclamar con Celso: Misererrimum genus morbi... quo oppressis in angusto spes est.

Este horror a los líquidos, patonimonico de la hidrofobia, no es un miedo que ofece la imaginacion, no es una idea de adersion que opone el enfermo al tragar, no es un delirio, no es un acto moral; es (a mi modo de ver) una opinion inexplicable que se desenvuelve en los organos del individuo, que se conoce tal vez mejor mirandola como una ley inversa a la de las simpatias. ¿ como se admite entonces la clasificacion de Pinel que fuga la ofensa en el organo cerebral, y la escandalosa idea de Boerhaave que la contempla quimerica y

¡Juga que es solo una aprension del que fallece atormentado de los mas crueles sufrimientos? Mauricio, primer sujeto de mi observacion, queria beber agua, creia que se hallaria aliviado si la tragaba, corraba los ojos para recibirla sin verla, y al acto de acercarsela se ríncipisaba, siendo esta angustia mayor, quanto mas se estrechaba el area de la distancia del liquido a su cuerpo. Separarsela sin verla, era restituirlo a su estado precedente.

No se crea que la impresion extraordinaria del liquido sobre su modo de ser era solo el agua al pretender tragarla, como las demas bebidas. Salpicandole inadvertidamente algunas gotas en su cuerpo, rociando la habitacion con agua y vinagre, nombrandosele tan solamente, pues que con dificultad podian ellos pronunciar su nombre, entraban en angustias y convulsiones horribles. Aun se debe generalizar mas este signo que forma su caracter: la agitacion del ayre al abrirse una ventana proxima a la cama de uno de los rabiosos, el entrar a visitarle acompañado del numero de empleados que es costumbre, hacian crecer sus agitaciones, y pedia con vehemenia

è interceptandosele extremamente la respiracion, que no fueren tanto, que no se diese entrada al ayre i Llegará algun dia la medicina a penetrar, porque modo de obrar el ayre agitado aun en pequeñas columnas, la idea tan solo del movimiento, modifica asi el sistema nervioso para producir cambios tan notables que desvan al espectador absorto y en una contemplacion esteril?

En el numero de hombres y animales que fueron mordidos en la epoca a que me refiero, se hallan adultos, un niño y varios caballos y mulas. El suceso que experimentaron da la prueba mas victoriosa contra la infundada opinion de Berquillon: rabiaron sucesivamente algunos animales y si el intento enseñaba a los demas, como lo niños, que debian huirles, no creo que les formaria la aprehension o el temor un estado particular q. segun el, produce y fomenta, y toda los demas admitimos y llamamos rabia. En la ignorancia de si contra o no este mal, algunas mulas y caballos, y un perro murieron, declarados por un examen atento y repetido en el mas alto grado de la hidrofobia.

En quanto a las personas luego que se notaban los primeros sintomas que anunciaban la futura aparicion de esta, eran separados de la habitacion comun donde se hallaban los mordidos, y a estos se

les hacia ignorar enteramente la suerte del confinado que se colocaba en una pieza preparada al intento en el hospital militar. Siendoles denunciado el resultado de su situacion rabiaron otros dos y el niño, que en su corta edad y en las distracciones pueriles que le ocuparon siempre desde el dia de su herida hasta el momento fatal, ni temiendola, ni conociendola, jamas se ocupó de los sucesos futuros. El citado Mauricio se creyó ya curado milagrosamente y se manifestó contenido de esto pocas horas antes de morir, como puede leerse en las observaciones que he presentado.

Aun puede esforzarse mas el argumento, recordando la preciosa observacion que inserta Pinel entre otras de su obra de la enagenacion mental sobre un melancolico creído hidrofobo: Quien mas dispuesto por su imaginacion y extrema sensibilidad a ser presa de este terrible mal, y victima por consiguiente a los muy pocos dias? Pero acaso, por abatimiento, por melancolia podria seguirse este modo estupendo de muerte predecido y acompañado de sintomas tan alarmantes?

La accion de los venenos, como observa muy bien Alibert, no está en razon de la actividad de estos, sino en la razon directa de la sensibilidad del animal que ha sufrido su influjo. El hombre, cuya sensibi-

lidad es mas esquiva es tambien por lo tanto el mas sugeto a la energia perniciosa de las sustancias venenosas. Asi pues en el orden de mis observaciones se vio que el de temperamento bilioso fué el primero en quien se declaró la rabia, siguióle el de sanguineo, y el ultimo fué el pituitoso o linfatico: verdad es tambien que la estension, numero y gravedad de las heridas fueron mayores en la misma sucesion.

La rabia, que yo no duda queda declararse espontanea en el hombre, exige sin duda para via de comunicacion la mordedura por animal rabioso. El joven de mi observacion, a quien los asistentes mancaban con atreimiento para meterlo en el baño, escupia a estos impunemente, y el médico Castillo mojó sus manos en la sangre que hizo extraer a Sanchez (enfermo 5.º de mi observacion) para tranquilizarlo, y mas aun a los que le rodeaban, pues que la imagen de tantos horrores habia perturbado algunas cabezas. No es pues extraño que este veneno no desenduelva su eficacia sino sobre las superficies sangrientas, porque se sabe que estos agentes atacan electivamente tal sistema de organos o de humores: muchos no obran en los organos digestivos,

que por la vía de los vasos absorbentes anonadan de subito la vida.

Por ultima reflexion añadiré que se dice generalmente que el rehusar estos enfermos beber agua o meterse en el baño es porq. ven retratada en la superficie del liquido la figura del animal que los mordio, ya sea que se les represente tal, lo que aseguraria la realidad de un delirio, ya porque su semblante descompuesto y muy desemejante del natural, les aproxima a la figura horrorosa de aquel. Para asegurarme de este juicio mostré una o dos veces un espejo a uno de los hidrofobos só pretexto de que se viere las heridas ya curadas y en aquellos momentos se las examinó con tranquilidad.

Consideraciones sobre la curacion de la hidrofobia.

Se puede asegurar con harta evidencia que la hidrofobia, quando ya se ha declarado, es del todo incurable. Todo medio se anonada; y la enfermedad, mostrandose indiferente, marcha acia una terminacion funesta que se verifica por lo regular en todo el tercero o quarto dia, o a lo mas se extiende hasta el quinto.

Pero si como es de su deber, la medicina, arre-

trando todos los peligros y desmenuciendo todos sus resortes, debe prolongar este termino fatal, que en mi juicio es multiplicar los tormentos al paciente, buquesse entre los metodos usados el que debilita la marcha progresiva del mal, o en un lenguaje mas cierto, el que prolonga el padecer, permitiendo a los sintomas una duracion mas lenta.

Deben solicitarse medios preventivos; y jamas merece mas vinculpa la terapeutica, si manda cruelmente que se emplee el hierro y el fuego con mano atrevida, que en este afecto que solo permite al arte muy cortos momentos para obrar con entera seguridad a favor de los mordidos.

La antigüedad conoció quanto habia que saber de importante para el tratamiento profilactico, y si sus preceptos se envolvian bajo el velo de ciertas formulas supersticiosas, se debe dispensar este procedimiento artificioso, porque siempre ha sido necesario llevar a los hombres al bien, arrastrados por cadenas.

Condenemos en que fiar la estincion del virus hidrofobico a la accion de ciertos medicamentos, por mas que se exageren de especifos, es un medio indeciso y precario: no hay mas que neutralizarlo,

anonadado en el mismo lugar en que acaba de ser depositado, y si los causticos, por mas que se diversifiquen, ya en las murietes alcalinas sobre originados, en el nitrato de plata, en los polvos de cantaridas, en la leña de saboneros, el precipitado rojo &c. han prevenido este mal, como se advierte en algun sugeto de mi observacion, tambien es cierto que las mas veces la actividad del veneno frustra la de estos remedios, y ganando la totalidad de los organos descendiente a su tiempo su cruel saña. No hay mas que el hierro y el fuego: Dioscorides que he citado, manda imperiosamente que se aprovechen los primeros instantes para sofocar el virus; recomienda la inision, las ventosas, y aunque se unian en su tiempo a esta curacion preservativa los amuletos, la musica y cierto pan magico, tambien se aplicaba el fuego, autorizado religiosamente por la imposicion de ciertas llaves de los templos con que, hechas arcua, se sellaban las heridas. En esta operacion estaba la confianza de la cura: lo demas obraba en la imaginacion del que padecia.

Se deben pues amputar o quemar las partes heridas sin piedad, y solo preferir los medios escaroticos y activos supurantes para aquella textura de partes que no permite la aplicacion de los

primeros. Lo que acomete a estos, establece esta condicion, si neque nervosus neque muscularus est, a la que debe agregarse la proximidad de vasos de gruesa calibre.

¿Que podremos decir del regimen interior que con mas o menos credito y confianza se ha adoptado en tales casos? los sudorificos, los laxantes, el mercurio, los antiparmidicos, la atropa belladonna que Moench ha preconizado en Alemania, los polvos tinguinenses, los baños.... todo es ineficaz para obrar sobre este mal gigantesco. Ya el socio Don Inaquin Solano ha tratado suficientemente del uso del mercurio, y yo no creo que repose sobre ninguna teoria ni hecho el empirico uso con que se ha prodigado. Todos los de mi observacion lo tomaron en altas dosis, como indica el plano que alli inserto: ninguno babio sino Mauricio, y fue el primero que rabio. Haré notar sin embargo que el metodo debilitante que, segun los preceptos de Boerhave, entablo el medico de Exerito D.^h Gabriel del Castillo en el quinto enfermo de mi historia, prolongó su vida hasta el quinto dia; pero advertirse que las heridas que este recibio eran menores en numero y superficie que las de los precedentes; que su temperamento era linfatico, y que se hallaba en

la convalecencia de una enfermedad aguda.

Si en la naturaleza todo veneno tuviere su contraveneno, yo me atreveria a esperar un buen suceso de la mordedura de la víbora, en el ultimo periodo de la hidrofobia. No adopté gustoso este pensamiento del consultor Vila, como lo cito, porque en la desesperacion en que nos habia puesto la ineficacia de nuestros metodos no debia depreciarse ni omitirse medio alguno. ¿Quién se atreve a explicar la revolucion que podrá tal vez producir el veneno de este reptil en contraposicion del otro y por la que podrian acaso destruirse mutuamente, obrando de un modo analogo al de la vacuna contra la viruela? La experiencia debe decidir de una cuestion en que el raciocinio se queda empujado.

Expongo en la historia del quarto enfermo de mis observaciones la carrera de una intermitente terciaria que le sobrevino en el dia 15. y que se abandonó a la naturaleza el cuidado de su cura, respetandola como una reaccion que podria ser muy importante para prevenir la hidrofobia, que en efecto no experimentó. No deixo a los observadores juiciosos que decidan la parte que esta fiebre puede tener en

el anandamiento del virus, advirtiendo que su pequeña herida fue tocada, sangrienta aun, con el nitrato de plata.

Res aqui, señores, las reflexiones que me ha sugerido la observacion sobre estos desgraciados. No no deduzco de ellas otro corolario importante, sino el de que la ablucion completa de las partes en que se ha depositado el virus hidrofobico es el unico medio positivo de conservar los dias del individuo que tenga la desgraciada suerte de ser mordido por un animal rabioso, y sustraerlo a tormentos horribles que solo puede describir el que ha sido testigo de ellos. Omitirlo es ser ciertamente homicida, y en tal caso seria mas compasion abandonar al rabioso a su destino, que emplear medios para prolongarle la vida.

La filantropia, ha dicho un sabio del siglo pasado, la filantropia exige que no se disimule nada de quanto puede comprometer la vida de los hombres. Toda consideracion, todo entusiasmo a favor de una opinion deben desvanecerse, si por su adopcion resulta amenazada la vida de un solo individuo. ¿Cuanto problemas

Del mismo interes existen aun en medicina? Pero el amor a su progre-
so coronará los esfuerzos de los que se afanan en el descubrimiento
de la verdad, a cuya grande obra cooperan todos los miembros de
esta sociedad, y cuyas tareas bendecirá algun dia el linage humano.

Cada 6 de Julio de 1816.

Fran.^{co} Xavier Laso

Como Presidente.

Laso

Leonardo Perez
Secret.